

SECRETOS DE LA TORÁH

Sobre

ROSH HASHANÁH Y EL SHOFAR

Astrología, Kabbaláh, Teoría M, Física Cuántica y el Sefer Yetzirah

By HaRav Ariel Bar Tzadok Copyright © 2007 by Ariel Bar Tzadok. All rights reserved.

Todos sabemos que estamos sujetos a las leyes naturales. Y que aunque tratemos con todas nuestras fuerzas, de dicha sujeción no hay escape posible. Nadie saltaría del último piso de un rascacielos con la expectativa de no caer. Nadie se pararía frente a un vehículo en movimiento veloz con la expectativa de no recibir un impacto. Todos sabemos con relativa certeza qué es lo que podemos esperar de las leyes naturales, y vivimos (o morimos) de forma acorde. Creo que podemos considerar esto como una verdad evidente.

Permíteme preguntarte lo siguiente: ¿cuales son los parámetros y los límites de las leyes naturales? Sobre los ejemplos antes enunciados estamos todos de acuerdo. Y aún así, ¿hasta donde se extienden la influencia y el poder de las leyes naturales?. Todos sabemos que el universo entero, los planetas, las galaxias, e incluso el mismo espacio son parte de la gran "naturaleza", y por ende están sujetos a las leyes naturales, así como también nosotros lo estamos en nuestro minúsculo e insignificante pequeño planeta Tierra. ¿Hás considerado alguna vez la relación que existe entre la ley natural que afecta al universo, y la ley natural que nos afecta aquí en la Tierra? Quizás lo pienses durante un momento, pero luego lo descartes, por ser una consideración demasiado vasta. Y, después de todo, ¿quién conoce tanto sobre ciencia para poder explicarnos algo, o todo lo concerniente a las leyes naturales, y a sus relaciones e implicaciones con aquello que los seres humanos, aquí en la Tierra, compartimos con todo el universo en general?

Ciertamente, quizás la ciencia moderna no posea todas las respuestas aún. Sin embargo, la ciencia antigua há revelado alguna información acerca de la interacción entre los seres humanos y las leyes naturales del

universo; dicha información es radicalmente profunda y extremadamente relevante, especialmente en el momento actual.

La ciencia antigua a la que me estoy refiriendo es la Toráh. Y la ley natural acerca de la cual deseo referirme es la de "Rosh HaShaná". Para la mayoría, este tipo de temática pertenece a la religión y está totalmente desprovista de interés científico. Sin embargo, la verdad es todo lo contrario. En toda la Toráh no hay mención alguna de la palabra "religión".

Mientras que Rosh HaShaná se observa a través de rituales descritos como religiosos, al mismo tiempo está marcando una alineación astronómica de la Tierra en el espacio. Cuando esta interacción con determinadas estrellas sucede, entramos en contacto con ciertos campos de radiación natural cósmica, la cual envuelve nuestro planeta, influenciándolo por un tiempo. La naturaleza de dicha influencia está manejada por la conciencia y el comportamiento humano a través del cumplimiento de las leyes de Rosh HaShaná.

Rosh HaShaná es llamado el Año Nuevo. Es una marcación en el pasaje del tiempo. Se há convertido en un cumplimiento religioso, pero en realidad, es un evento científico de gran significado. Mientras nuestra Tierra realiza su pasaje anual a través de una relación única que posee con el grupo estelar llamado Libra, estamos relacionándonos con campos energéticos cósmicos presentes en esta parte del espacio, durante el tiempo en que dicho pasaje ocurre. Dichos campos influyen profundamente sobre la vida en la Tierra, y su influencia se deja sentir durante todo el pasaje del próximo año. Precisamente por eso fué llamado Rosh HaShaná en la antigüedad, o sea el comienzo del Año Nuevo, y también el "día del Juicio". Nunca estuvo implícito un carácter religioso o mítico. Los antiguos sabían y comprendían perfectamente la naturaleza astronómica de dicho evento, y lo observaban conformemente. Sin embargo, los Sabios antiguos de Israel no fueron los primeros en reconocer esta temática.

Siglos antes de la recepción de la Toráh en Sinai, los antiguos Caldeos (probablemente civilizaciones aún más tempranas) desarrollaron lo que hoy llamamos los doce signos del zodiaco. Esencialmente, crearon cuadros de grupos estelares que brillan en el cielo nocturno. Les dieron nombres y les definieron atributos. También enseñaban que la Tierra gira alrededor del sol, y que la posición astronómica de nuestro planeta en relación con las estrellas es cambiante; que hay fluctuaciones en algunos tipos de radiación cósmica que extienden su influencia hasta nosotros aquí. Dicha

enseñanza es hoy llamada astrología. Algunos tratan de desestimarla, considerandola como si fuera folclor antiguo y necio. Sin embargo, a través de la historia, e incluso hoy en día, en cada sociedad internacionalmente (incluyendo variados círculos profanos del gran comercio y de la política) la astrología sigue siendo altamente respetada y reverenciada por lo que siempre ha sido: una ciencia.

Desgraciadamente, la astrología moderna se ha convertido en una moda pop, con horóscopos diarios en el periódico, etc. Esta debe ser rechazada y no ser tomada por otra cosa que no fuera mero entretenimiento. La astrología real no es un arte predictivo para revelar el futuro. En realidad es una explicación científica de lo que sucede cuando la Tierra pasa a través de vórtices de radiaciones naturales cósmicas, en su viaje anual alrededor del sol, y de como estos campos energéticos influyen sobre la Tierra con todo lo que contiene, incluídos nosotros mismos.

Rosh HaShanáh marca el principio del mes hebreo Tishrei. El signo astrológico para este mes es Libra, la balanza de equilibrio y justicia. Recuerda, esta constelación y su nombre vienen de una cultura que existió mucho antes, lejos del Sinai. Los antiguos ya sabían que lo que llamamos Tishrei, es una época de juicio. La Toráh expuso solamente y se expandió sobre aquello que los antiguos ya conocían.

La Toráh nos ha revelado mucho más acerca de la antigüedad que lo que previamente se creyera. Antes de la Toráh ya se conocían las influencias de Libra. La Toráh nos enseña como relacionarnos con dichos campos energéticos, y poder canalizar su influencia para nuestro provecho. Más aún, poseemos también una historia bíblica que alega que el pasaje del tiempo en relación con la Tierra también influencia hechos que suceden en otros mundos. Los campos de radiación cósmicos son expresiones de la ley natural. No son inventados, ni son un mito. Son parte de la naturaleza y de la ciencia.

Como tales, no tiene que sorprendernos que su influencia se haga sentir muy lejos, más allá de nuestro pequeño rincón en nuestra galaxia. De alguna forma, independientemente de diferencias espaciales o dimensionales, la relación existente entre estrellas y planetas en tiempo sincrónico, pareciera tener un factor que crea un vínculo entre la Tierra y unos ciertos "otros", quienquiera que "ellos" sean, o dondequiera que "ellos" estén.

La historia bíblica mencionada es el Libro de Job. En el primer capítulo está narrada la historia sobre los "hijos de dios", discutiendo los asuntos

de los "hijos de los hombres". En verdad, esto podría no ser más que un mito o una metáfora, pero la tradición nos relata que este encuentro se hubo realizado exactamente en Rosh HaShaná. Los "hijos de dios", sean quien sean, o sean lo que sean, son claramente formas de vida no indígenas en nuestra tierra. Se encuentran claramente en un ámbito al cual nuestros mitos llaman "el Cielo". ¿Quién sabe si el Cielo no es en realidad otra dimensión de la existencia, o probablemente, otro planeta o mundo en nuestro propio universo?. Estas son preguntas sin respuestas. Pero en lugar de discutir acerca de lo desconocido, podríamos ponernos de acuerdo acerca de lo que conocemos. El relato bíblico está asociando las características típicas del "día del Juicio" con Rosh HaShaná, así como los antiguos representaban el tiempo estelar correspondiente con el signo de la balanza (Libra), significando equilibrio y justicia.

En la leyenda de la Toráh, Rosh HaShaná está descrito no como el día de la creación de la Tierra, sino como el día en que Adán llegó por primera vez a este planeta. La narración bíblica nos informa acerca de como Di-s creó a Adán del "polvo de la Tierra" del jardín de Edén. Esta es una hermosa metáfora acerca de nuestros humildes comienzos. Sin embargo, los guardianes de los secretos de la Toráh nos descubren una revelación bastante inquietante. Anteriormente a la presente forma humana, Adán fué creado con una forma muy diferente, una forma que la Biblia llama la "imagen d Di-s". Nosotros tomamos posteriormente la forma de Homo Sapiens como resultado de la "caída del Edén". O sea que aprendemos que anteriormente éramos físicamente diferentes de como aparecemos hoy en día.

Efectivamente, los guardianes de los secretos de la Toráh nos sugieren, que el jardín edénico en el cual Adán fué originalmente "formado" , no se encontraba en absoluto sobre la faz de nuestra Tierra. Sin decirlo abiertamente, ellos sugieren sutilmente que Adán pudo haber tenido orígenes extraterrestres. Dicha revelación agrega una significación adicional a aquello que dijimos acerca de que Rosh HaShaná sucedió en el día en el que Adán vino a la Tierra. Ese día marcó una relación temporal y espacial que vio llegar a la Tierra al hombre adánico, comenzando así la trayectoria entera de los eventos humanos que siguieron. No es sorprendente que el día preciso en que la Tierra pasa a través de Libra se celebre como la "cabeza" (rosh) del año (HaShaná). Este es el cumpleaños de la humanidad y por eso, así como este día sirvió como punto de entrada de la raza humana a la Tierra, así también esta yuxtaposición de tiempo y espacio mntendrá siempre una profunda influencia sobre el hombre Adánico. Cuando la Tierra pasa a través de

dicho punto en el tiempo y en el espacio, en su pasaje anual alrededor del sol, nosotros también pasamos regularmente a través de dicho campo de radiación cósmica, el cual nos conecta, con nuestro hogar original en el Edén, y con todos los poderes e influencias de las leyes naturales que emanan de ahí mismo.

Cuando me refiero a campos energéticos interactivos operando dentro de las leyes naturales, incluyo aquí los campos energéticos operando dentro del ser humano, física y psicológicamente (en esta última se incluye lo espiritual). A través de nuestras tecnologías, nos hemos ya familiarizado con aquello que conocemos como campos electromagnéticos. Muchos de nuestros aparatos tecnológicos proyectan dichos campos. Estos son reales y tienen un gran efecto sobre objetos a su alrededor. Lo que a veces no tomamos en cuenta es que nosotros, seres humanos, también generamos nuestros propios campos electromagnéticos. Y no estoy hablando acerca de auras energéticas de fantasía. Estoy hablando acerca de ondas cerebrales, campos de energía muy reales, muy medibles, y que son generados por nuestros propios cerebros y pensamientos.

Así como el campo electromagnético de nuestros teléfonos celulares puede afectarnos físicamente, así también pueden afectarnos campos electromagnéticos que la conciencia humana genera y proyecta.

Campos electromagnéticos existen a través de todo el universo. Ciertamente, los científicos pueden aún detectar el campo energético subyacente en todo el universo, que, según dicen, es un remanente del momento del "Big Bang". Energía es omnipresente. Energía lo es todo. Nosotros somos componentes integrales del universo. Encajamos en este como los dientes de una rueda. Estamos conectados con el Todo. Lo que sucede en un área de la máquina tiene un efecto sobre las otras áreas. Nuestro universo es una máquina gigantesca de la cual formamos parte, y en la cual partes diferentes alejadas entre sí se influyen mutuamente, siempre en acuerdo con el diseño y funciones de dicha máquina. La interdependencia de todo en el universo está corroborada por la ciencia en la llamada hoy "Teoría M".

La "Teoría M" sostiene que previamente al "Big Bang" nuestro universo entero era un plano dimensional vacío. Sólo cuando un universo paralelo cercano colisionó con nuestro plano dimensional vacío, es que, en un punto específico, la energía del plano "lleno" fué expulsada dentro del "vacío" y más tarde se congeló para convertirse en materia física. Desde éste punto de energía singular y primordial viene la diversidad en el universo. En última instancia, es por eso que todo en el universo viene de

la misma fuente, y es por eso que aún todo está conectado con su fuente. Ciertamente, la "Teoría M" sostiene que todo en el universo está aún interconectado y por eso mismo, toda cosa influye sobre cualquier otra.

Si me permites una metáfora, la creación fué casi como si otra dimensión hubiera penetrado la nuestra, hubiera eyaculado y la hubiera impregnado; el resultado fué nuestro universo en crecimiento, y nosotros, como si fuéramos los hijos. Utilizo esta metáfora, pues los guardianes de los secretos de la Toráh se expresan en términos metafóricos sexuales para describir la relación entre dimensiones (Z.A. y NOK). Debe haber más motivos para que utilizaran tales términos, que los de solamente construir una mera metáfora.

La interacción con la radiación cósmica primordial afecta todo, incluida la conciencia humana. El Rey Salomón escribió que hay un tiempo y un lugar para cada propósito bajo el Firmamento; el tiempo de nacer, y el tiempo de morir, el tiempo para plantar, y el tiempo para cosechar. Estas palabras tan bonitas son mucho más que poesía. Salomón, un guardián de secretos, se estaba refiriendo en realidad a las leyes naturales, y a como la energía cósmica bombardea la Tierra de una forma relativamente temporal y mecánica, provocando cambios en la conciencia humana colectiva, y por ende influyendo y cambiando el curso de eventos en la Tierra, sean éstos políticos, sociales, o económicos.

La interacción cósmica entre la Tierra, los campos de radiación y su influencia sobre la conciencia humana no es de ninguna manera genérica. Así como cada punto en el espacio es finito y subjetivo, así también lo es cada unidad de conciencia humana. Y cada una de éstas unidades es lo que llamamos un alma. A medida en que atravesamos nuestras vidas diarias, ajenos a todo lo que ocurre en el universo, estamos pasando regularmente a través de determinados campos de energía cósmica bombardeando nuestro planeta. Algunos son vastos, y pueden influir sobre toda la humanidad; otros pueden sólo afectar una localidad física relativa; algunos vibran con una resonancia específica que afecta solamente a individuos con una cierta orientación consciente. Todo es subjetivo y relativo; sin embargo, todo funciona de acuerdo con las leyes naturales del universo, cada cosa con su propia versión de forma mecánica.

Astrología auténtica, es la ciencia de comprender como campos naturales cósmicos presentes en el universo influyen sobre la Tierra, cuando ésta pasa a través de aquellos y es a su vez influenciada por aquellos. Dichas influencias son científicas, no míticas. La naturaleza de tales campos

energéticos es una forma de electromagnetismo, que puede ser o no detectado por los medios conocidos actualmente por la ciencia. La naturaleza de la influencia que dichos campos energéticos poseen sobre la conciencia humana puede ser comprobada en laboratorio. Pero más radical aún es la influencia que la conciencia humana puede llegar a tener sobre campos energéticos. En física cuántica es conocido el principio siguiente: partículas atómicas reaccionan diferentemente cuando están siendo observadas, de cuando no lo están siendo. La naturaleza de la observación influye sobre aquellas.

Nuestro universo, nuestro planeta y nuestra raza funcionan en esa realidad cuántica, y así lo hace nuestra Toráh. La Toráh no es meramente un libro sobre religión e historias legendarias. Es un comunicado extraterrestre de naturaleza cuántica, y contiene en sí lecciones científicas significativas. Si nos ocupamos alguna vez en explorarla científica y matemáticamente, haríamos descubrimientos de tal profundidad, que nos permitirían encontrar nuestro camino colectivo de regreso a casa, a las estrellas desde las cuales vinimos.

La Toráh indica a sus destinatarios como realizar actos rituales específicos, de manera concreta y en momentos precisos. Los detalles pueden llegar a ser tan complicados y precisos, como los utilizados para manejar una maquinaria técnica compleja o utilizar un software en un ordenador. Si las lecciones de la Toráh fueran meramente simbólicas o míticas, entonces todos esos detalles serían superfluos e innecesarios. Pero el hecho que dichos detalles existen, y con tal precisión, nos indica que tienen una razón de ser. Una exploración científica de los rituales de la Toráh nos revela como la conciencia humana influye no solamente sobre la conducta humana, sino también sobre los campos electromagnéticos (ondas cerebrales) que dichos rituales generan.

El ritual de mayor significación, asociado con Rosh HaShaná es el soplo del shofar (cuerno de carnero). Existe una gran cantidad de detalles transmitidos con precisión acerca de como manufacturar un shofar, como soplarlo, e incluso como ser sostenido con la mano. Como ya está dicho, si todo ésto fuera metafórico, tantos detalles serían superfluos. Por eso, el ritual de soplar el shofar, cuando se realiza correctamente combinando todos los elementos necesarios, crea cambios sobre campos cósmicos energéticos sutiles que ejercen un profundo efecto sobre la conciencia humana. Así, tenemos la síntesis de tiempo, espacio, acción y conciencia relacionandose e influenciandose mutuamente. Soplar el shofar en Rosh

HaShanáh es, en realidad, la implementación de un programa científico-natural que facilita el suave fluír de campos energéticos funcionando dentro de la maquinaria universal. Siendo la Toráh un comunicado extraterrestre, podemos esperar algo en ella que fuera menos profundo de lo que es?

La conciencia humana es la clave vital que puede influenciar todos los demás campos energéticos en el universo.

Los poderes desaprovechados de la conciencia son llamados, hoy en día, percepción extra-sensorial. Todos tenemos tales habilidades. Estas son parte de nuestro ser, como humanos. Estas obran y funcionan en forma autónoma, aunque estemos o no conscientes de las mismas. Es por eso que podemos ser influídos por fuerzas distantes, distantes en el tiempo y en el espacio. Es también por eso, que cuando entrenamos correctamente nuestra mente, podemos, en cambio, influenciar fuerzas a la distancia, distantes en el tiempo y en el espacio. Los rituales que efectuamos (mitzvot) nos asisten para poder llevar a cabo dicha influencia. Los rituales poseen significados arquetípicos profundos en el inconsciente y por eso tienen un profundo efecto sobre nosotros cuando nos relacionamos con aquellos a través de nuestros actos.

Los mandamientos de la Toráh son expresiones de principios científicos universales. Cuando los efectuamos correctamente, estamos creando influencias y cambios sutiles en la energía cósmica, que tienen un gran efecto a su vez sobre nosotros y sobre nuestro entorno. Conocer el significado acerca del tiempo de Rosh HaShanáh es una cosa; saber qué es lo que hay que hacer en ese tiempo es otra muy diferente. Si no fuera por la recepción de la Toráh, la humanidad no hubiera podido descubrirlo.

Cuando sucede la alineación entre la Tierra y Libra, la entrada a través de la cual llegamos a la Tierra se reabre, como estaba en el comienzo. Cuando Adán vino a la Tierra y se encontró en aquel lugar metafórico en su descenso, estaba aún totalmente conectado con su origen recibiendo del mismo un 100% de la energía. Ahora, en el mismo momento, cada año, nosotros, sus descendientes, volvemos al mismo lugar en donde estuvo Adán. Sin embargo, ¿cual es exactamente nuestra relación individual con el "lugar" original de Adán?. ¿Estamos allí totalmente o solo parcialmente? ¿Estamos directamente alineados con el fluír de energía natural cósmica, o estamos de alguna manera no sincronizados con dicho fluír? El lugar en donde estamos en Rosh HaShanáh nos define en qué medida podemos reconectarnos individualmente. Esto es lo que también define aquello que llamamos religiosamente bendición y maldición.

Atención, el “lugar en donde estamos” no es precisamente un lugar físico, sino que significa el sitio en el cual están nuestras mentes y almas en relación a nuestro potencial humano, y a la fuente original. “Arriba” es frecuentemente una metáfora para otra esfera no física o dimensión en la cual el poder mental rige en forma suprema, libre de la influencia de materia finita. Sin embargo, incluso un “lugar” así debe tener su contraparte correlativa aquí en el espacio físico. “Arriba” sería entonces un plano dimensional paralelo, posiblemente aquel del cual hemos hablado previamente en relación con la Teoría M, y al cual, según los secretos de la Toráh, llamamos Edén. Aún así, dicho plano dimensional tiene sus entradas aquí, en el espacio físico, probablemente en áreas protegidas aquí en la Tierra. Como la Toráh lo menciona en el pasaje sobre la espada giratoria de fuego, que protege la entrada al Edén.

Nuestra relación con el campo cósmico de energía que fluye desde ese otro plano dimensional hacia el nuestro, define casi todo en nuestras vidas, incluyendo nuestros tiempos de morir. En realidad, el influjo desde esa otra dimensión que determinó el comienzo de la nuestra, es el secreto de la vida. El influjo original eyaculó en nuestra dimensión, entonces y ahora, y es aquella energía a la cual la Toráh llama Nefesh, y los Chinos llaman Chi. Esta es energía vital pura y cruda, el poder fundamental de la creación y de la forma. Esta es la presencia de Di-s, que imbuye y habita en todo lo que contiene el universo, y que en la tradición de la Toráh es llamada la Shejiná.

Por eso es Rosh HaShana el “día del juicio”. En este día viajamos de regreso a nuestro lugar de origen, a través del tiempo y del espacio. La ventana originaria de la energía cósmica de Nefesh está fluyendo hacia abajo en su abundancia original. En ese momento, el estado de nuestra relación con dicha energía define, cuán grande será la porción de cada uno para mantenernos durante el año, hasta nuestro regreso a dicho lugar. No existe ningún “juicio” mayor que este. Sin embargo, el decir que el Cielo o Di-s están juzgándonos. Mejor dicho, somos nosotros mismos los que nos juzgamos. Nuestro estado psicológico-espiritual en relación con nuestro verdadero “Ser Superior” interno, (nuestro Adán interior) nos define nuestra porción y nos señala como estaremos influenciados durante el año próximo.

Conociendo bien la extensión total de nuestro universo cuántico, es que la Toráh formó para nosotros los mandamientos, o sea los arquetipos que capacitan a nuestra esencia humana a conectarnos nuevamente con nuestra fuente dimensional “superior”. Esto sucede de manera muy precisa y específica, así como sucede con todo, en las leyes y en los

propósitos de la naturaleza. El soplo del shofar es un ejemplo perfecto de esto.

El soplar del shofar se realiza con el objeto de impulsarnos a la contemplación interior, y a reparar exteriormente fallas de nuestro carácter, o cualquier tipo de conducta inmoral o ilegal que hayamos tenido. Esto no sucede de manera necia o simbólica. El shofar es una ciencia, y el que sopla proyecta sonidos, y también sus propias contemplaciones mentales a través de sus ondas cerebrales.

El shofar no es un instrumento musical; es un instrumento de sonido. El sonido, así como los campos electromagnéticos, tiene profundos efectos sobre todo a su alrededor. Ondas sonoras pueden matar o curar; ondas sonoras también pueden crear o destruir. Se dice que Di-s creó el universo con su palabra. Lo que Di-s dijo fué una combinación única de sonidos. Es interesante saber, que la ciencia moderna supone que las partículas más pequeñas de materia subatómica son como cuerdas, y así las llama. Las vibraciones de estas cuerdas forman partículas mayores, que finalmente forman átomos, moléculas y el resto de nuestro universo de materia física. El sonido constituye los cimientos de nuestro universo. Todo viene del sonido. Y no es ninguna sorpresa que el shofar exprese un sonido primordial. El shofar emite un sonido que habla a la esencia interior de nuestro ser. Su sonido contiene una gran riqueza de información, desconocida e indescifrable para la conciencia racional.

La Toráh ordena que un shofar debe estar hecho con el cuerno de un animal kosher. Los detalles no son importantes ahora; lo que es importante es para qué usamos un shofar. Soplamos el shofar durante los rezos de Rosh HaShaná. Se supone que debería estimularnos en el sentido de considerar el mejorar nuestras vidas. Mientras muchas enseñanzas religiosas y morales son enseñadas sobre Rosh HaShaná y el shofar, los únicos que nos revelan como exactamente funciona el soplo del shofar y como este altera la conciencia humana...

Brevemente, el lenguaje de la Kabbaláh expone, que el rostro sefirótico de Bináh, llamada Imma (la Madre Celestial), es el que sopla el shofar "arriba". Se dice que ella sopla el shofar, sobre la cabeza de "su hijo", o sea el rostro sefirótico de Tiféret llamado Zeir Anpín. Hoy en día, en sinagogas, el shofar es sostenido con su abertura dirigida hacia arriba. Sin embargo, la Kabbaláh enseña que su abertura debiera dirigirse hacia abajo, tal como en el modelo Celestial. Los guardianes de los secretos de la Toráh fueron maestros de la metáfora. Ellos supieron ocultar una tremenda cantidad de información psicológica y científica dentro de códigos

místicos. Para poder valorar la naturaleza científica del shofar y de como éste influye en las fluctuaciones de campos energéticos cósmicos vibrando en Rosh HaShaná, deberíamos “desvestir” a las metáforas Cabalísticas de sus mitos, y explicar realmente lo que sucede.

La sefiráh Bináh es la metáfora utilizada para describir la conciencia humana. La mente es la madre del ser. De la mente surge el corazón, el asiento de las emociones, pasiones y motivaciones. El corazón es el receptáculo que conecta la esencia humana con la Tierra. Desgraciadamente, es el corazón también el que se deja más fácilmente ser atrapado, confundido, y descaminado. Cuando el corazón es llevado por mal camino, la conciencia humana se desconecta del punto de conciencia activo en el cuerpo humano. Desconectados mentalmente de nuestra Mente Superior (la fuente), es que terminamos siendo atrapados en la Tierra, y exilados de nuestra fuente original.

A esto se lo llama la “caída del hombre” en el Edén; es como si la mente superior se desprendiera de lo que se convirtió en mente inferior. Es una forma de esquizofrenia físico-espiritual. Aquí en la Tierra vivimos en una realidad física finita, perdidos y olvidados de nuestros orígenes y de nuestra verdadera esencia superior. Para asistirnos en la reparación de esta brecha en la conciencia, y para mostrarnos el camino a casa, es que la Toráh vino a la Tierra. La Toráh habla a nuestros corazones, y nos explica como volver a conectar corazón, mente, y alma. La Toráh habla el lenguaje del alma, el ser superior, que reside ahora dentro de la parte inconsciente de nuestra mente. En los Mitzvot reverberan verdades universales de leyes naturales. No son metáforas; son verdaderas fórmulas científicas para la transformación de conciencia, que nos permitirían evolucionar desde el actual Homo Sapiens, hacia un futuro Homo Supernus.

Al corazón se lo llama metafóricamente Tiféret, Zeir Anpín, el rostro pequeño de Di-s. Esto es porque refleja la imagen celestial de “arriba”. El “hombre” inferior fué formado a partir de la imagen del “hombre” celestial. La conciencia humana superior, llamada Bináh, la Madre Celestial cuida a sus niños. La conciencia humana superior mira hacia abajo, hacia el corazón, lo educa, lo provee de claridad, y lo nutre con recuerdos de su verdadero ser. Desgraciadamente, la vida humana regular frecuentemente crea interferencias, y la “voz” interior de la “madre” puede velarse. Esta es la verdadera definición de “exilio”. El exilio no es una condición política o nacional, sino que es una condición de la psique, de la mente.

El shofar es el canal que vuelve a conectar Bináh (la mente) con Tiféret (el corazón). No solamente simbolizamos esto manteniendo la abertura del shofar dirigida hacia el corazón, sino que también llevamos a cabo una entera serie de contemplaciones meditativas, a medida que el sonido de los toques pasa a través del cuerno del shofar.

Todos nosotros estamos pasando en todo momento a través de campos de radiación cósmicos, mientras estos bombardean nuestro planeta. El poder de la conciencia humana direccional puede tener profundos efectos sobre dichos campos. Las ondas sonoras pueden ser dirigidas por la conciencia humana a través de la voz. El volúmen de la voz puede ser elevado y reforzado al ser proyectado a través del shofar. Por eso, el soplo del shofar, cuando está realizado correctamente, junto con la focalización apropiada de la mente, puede llegar a tener un efecto profundo sobre aquellos que encuentran dichas ondas sonoras (en términos menos científicos, aquellos que oyen los toques).

La focalización de la mente que sucede mientras se está soplando el shofar está acompañada de meditaciones llamadas Kavanót por los Cabalistas. Las Kavanót son una serie de instrucciones intrincadas y detalladas acerca del movimiento de la energía de Nefesh (shefá en Hebreo), desde sus dominios, arriba en las más altas esferas en los lugares más recónditos de la mente inconsciente, hasta que se manifiesta aquí en la Tierra, especialmente dentro del corazón humano (la "cabeza" de Zeir Anpín). No es suficiente el tener solo una idea general acerca de todo esto; el verdadero trabajo está en los detalles. Comparemos esto con el manejo de un ordenador. Tu puedes saber como prenderlo y apagarlo, e incluso como mover el mouse, o abrir un programa. Sin embargo, ¿podrías escribir el programa? ¿comprenderías como hacer para escribir el programa de Windows? ¡Muy probablemente no podrías!. Tu conocimiento de lo que es un ordenador es limitado; solamente puedes hacer aquello que sabes. Es cierto que puedes hacer algunas cosas, pero lo que no puedes hacer supera ampliamente a lo que sí puedes hacer. Este mismo ejemplo es aplicable a las meditaciones Kavanot.

Primero, uno debe entrenarse para disciplinar la mente, con el objeto de ser capaz de alcanzar un estado de focalización mental. Recién cuando la mente puede permanecer focalizada sin distracción durante períodos prolongados de tiempo, es que será capaz de sujetarse a un tipo de pensamientos puros, no falsos, demitificados, y utilizarlos para influir en los campos energéticos que rodean y penetran la conciencia humana. En realidad, los buenos meditadores cabalísticos, como lo fueron los profetas

bíblicos, podían utilizar sus poderes mentales para producir transformaciones en la materia física.

Así también los Kohanim utilizaron el poder combinado de los toques de shofar, para derrumbar los muros de Jericó. Así es como Elyahu HaNavi fué capaz, en esencia, de crear la lluvia por la que estaba rezando. Así es como numerosos Sabios durante la historia de la Toráh usaron sus mentes para crear formas materiales. Las historias de golems o animales creados con la tecnología del Sefer Yetziráh, están lejos de ser leyendas. Aún hoy hay quienes tienen suficiente conocimiento y entrenamiento para manejar fuerzas similares.

En Rosh HaShaná, cuando el momento es el propicio, mentes humanas entrenadas, hacen uso de rituales específicos que crean profundos efectos síquicos en la conciencia humana colectiva. Soplar el shofar, para aquellos que saben lo que están haciendo de acuerdo con los secretos de las cosas, posee un nivel sutil de conciencia que puede ser escuchado por todo el mundo. Y aquellos que soplan el shofar en Rosh HaShaná sin estar focalizados mentalmente, actúan sin embargo como amplificadores de la "voz" que emana de los labios y de la mente (Bináh/Imma) de los que sí están adecuadamente entrenados.

Concluyendo, mi propósito en escribir este ensayo, fué el de demostrar un poco de aquello que en círculos de Toráh es llamado "Ta'amei mitzvót" (los significados de los mandamientos). Durante tanto tiempo hemos hecho un tal mito acerca de Toráh y religión, que en cierto punto muchos se han alejado, rechazándolas como si solamente fueran cuentos de hadas pasados de moda. Esta es parcialmente la falla de maestros de Toráh que desconocen las verdaderas profundidades de la misma. ¿Como podemos exigir del estudiante que adopte aquello que ni su propio maestro conoce?

Estoy convencido que, en el momento actual, es importante revelar realidades científicas subyacentes en la Toráh. Para disipar los mitos, creo que es prudente comprender el significado de los movimientos de planetas y estrellas, y el de los campos electromagnéticos de radiación y de sus efectos sobre nuestro planeta y sobre sus formas de vida. Debemos saber que la Toráh nos enseña la ciencia del sonido (rezo) y el poder de la mente humana (kavaná) que puede manejar campos cósmicos. Y también como el efectuar los mitzvót pueden realmente crear y generar una gran diferencia en nuestras pequeñas e inconscientes vidas aquí en la Tierra.

Vivimos ciertamente en un universo tan magnífico, que ni podemos imaginarlo. A través de nuestras contemplaciones podemos llegar a lo

más recóndito y profundo de nuestra mente, aquello de lo que no estamos casi nunca conscientes. Ruego por que haya podido ofrecerte algo para contemplar, para pensar, o posiblemente para soñar. Cuando el shofar suene en Rosh HaShanah, limpia tu mente de distracciones y escucha concentrado a tu corazón. Quizás escuches la voz de Bináh/Imma hablando contigo. Lo que "ella" te dirá, solo tú lo sabrás.